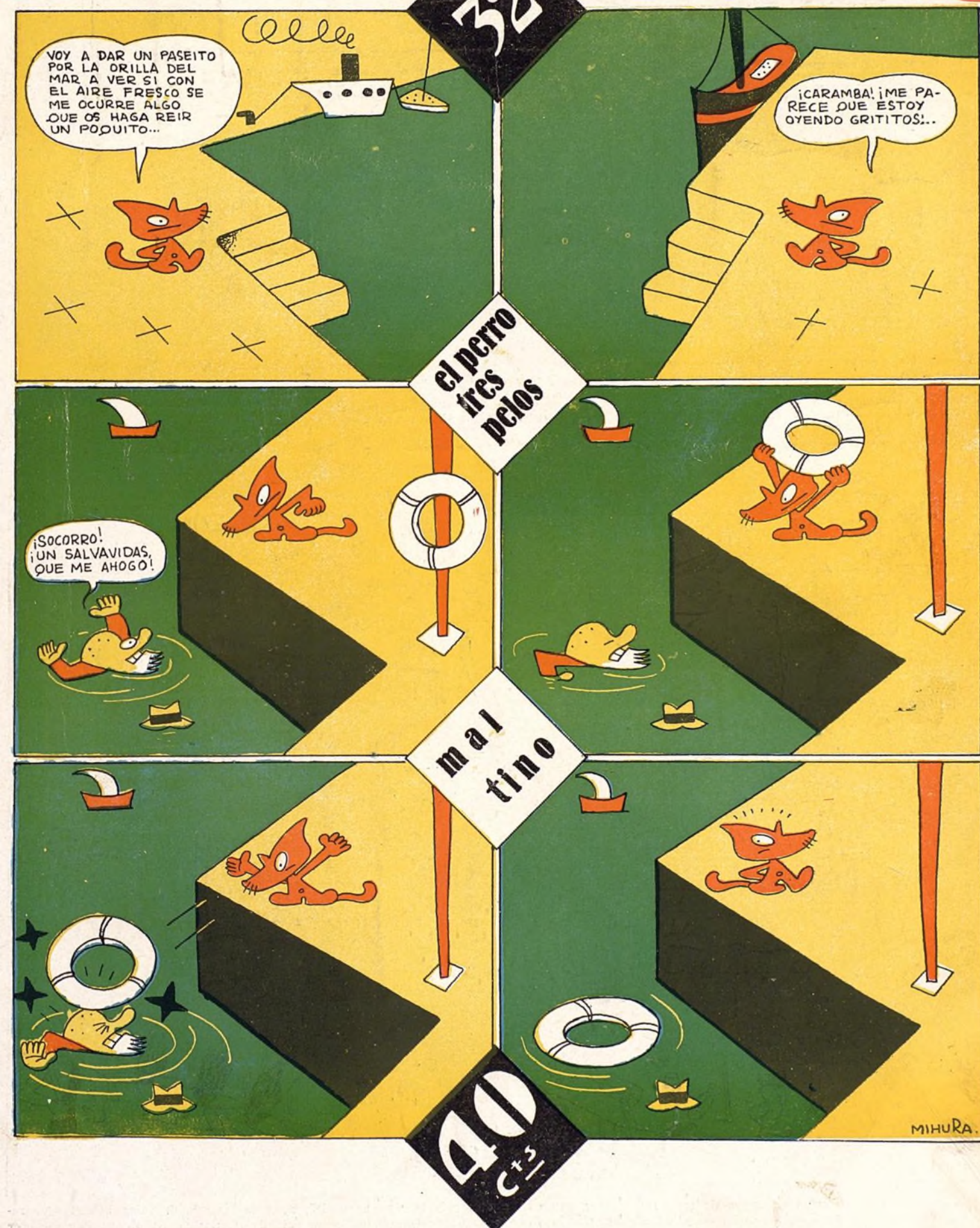


el perro el ratón y el gato

semanario
de las niñas

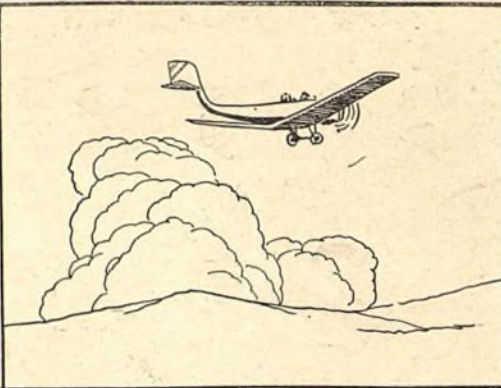
los chicos, los bi-
chos y las muñecas



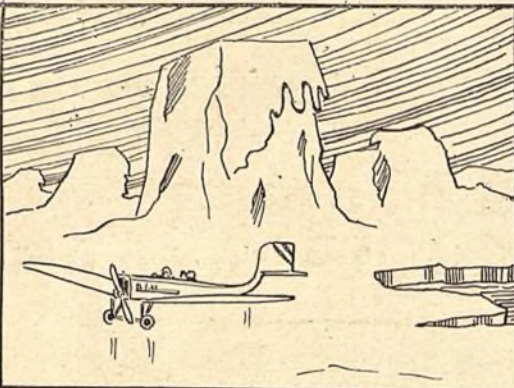
LOS VUELOS DEL PRÍNCIPE PP



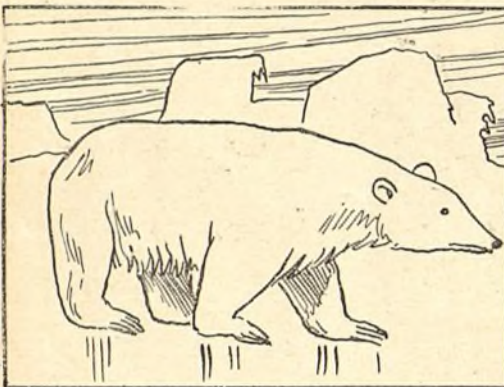
1. Después de convencer al chinito de que nada le pasaría en el aparato, le desatan del árbol donde le ataron para que no hiciera un disparate que le costara la vida.



2. Luego emprenden el vuelo y el chino va tranquilo. Los Príncipes le sonríen para que vaya contento, y empiezan a tomarle gran cariño.



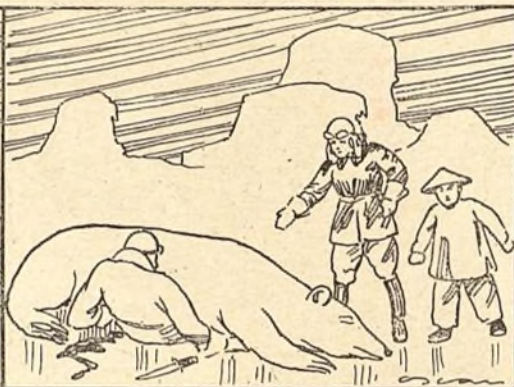
3. El motor se niega a marchar y descienden en lo que resulta ser grandes témpanos de hielo. Les ha costado un susto el bajar y les inquieta la soledad.



4. De pronto aparece un tremendo oso blanco con cara de fiera. Piensan en seguida en el chinito, que es un niño, y han adquirido la responsabilidad de cuidarle.

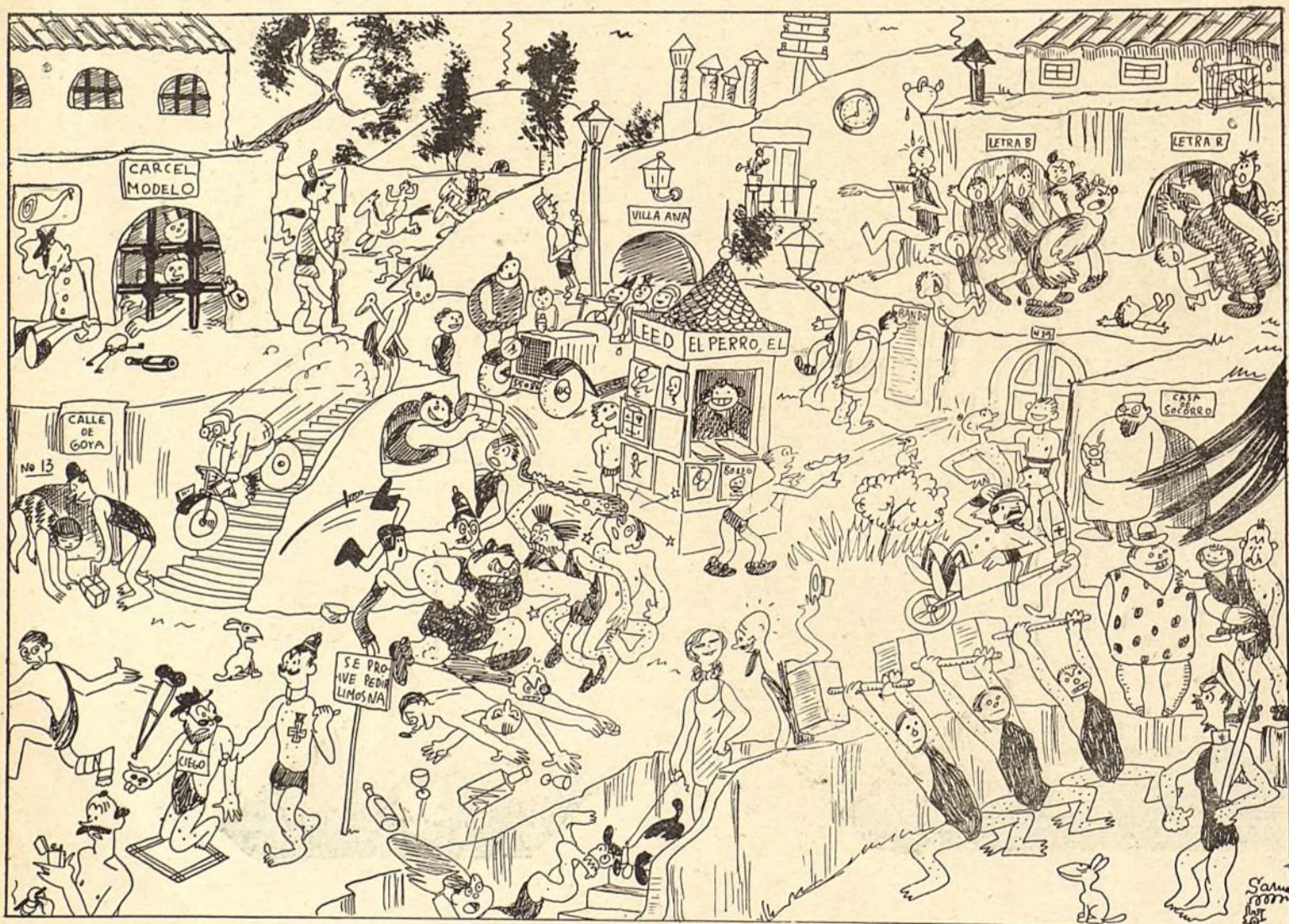


5. Entonces le esconde la princesa detrás, como una madre, y ella espera, con el abrigo de cuero de PP para defenderse del primer ataque. El príncipe también se esconde.



6. Y cuando el oso se ha lanzado con las garras contra ella, sale él de su escondite con un cuchillo y lo clava en el corazón del oso, que cae muerto sobre el príncipe. El cual sale triunfal.

LOS VUELOS DEL PRINCIPE PPPPP



Ahora resulta que estas estampas de mucho público pertenecen a otro príncipe que no es PP, como creíamos antes, sino PPPPP, que recorre el mundo con Sama en un avión de papel. Aquí tenéis lo que vió cerca de California, gran país de gimnastas, en el que hay que ver dónde se ponen los relojes, los botijos, las motos... y las piedras de los tiradores. (Foto Sama.)



(Continuación)

Viz.—Bonita idea, joven Escobitas.

Blas.—Mejor es eso que no que tenga todas las horas vulgares; hasta la de ponerse los calcetines o rasarse las narices. Eso lo tiene un reloj cualquiera; pero éste no tendrá más que esa hora encantada.

Viz.—(A Pepe.) ¿Y sus versos?

Pep.—Los leeré luego a todos.

Chat.—(Apareciendo y reverenciando.) Excelencia: el rey anuncia con un emisario su visita para estrechar al general Chonchilla.

Viz.—“¡Chipendi y Lerendi!” Va usted a tener que dar un poquito más de plumero a estos caballeros...

Chat.—Señor, se hará a su debido tiempo. (Se va.)

Pep.—(Aparte, a Blas.) Chico, tanta limpieza es una suciedad.

Blas.—(Aparte, a Pepe.) Como que con el plumero nos van a dejar en el traje el polvo de las sillas.

Viz.—Qué decían ustedes?

Blas.—Pues... pues decía Pepe que los soldados de por aquí deben estar para la visita del rey.

Viz.—Pero bueno; ¿qué decían del plumero y de las sillas?

Pep.—(Azorado y titubeando.) Pues... pues... de-

cía Blas que esos soldados tienen en el gorro de gala un plumero...

Blas.—Y decía Pepe que... que... que qué bonitas sillas llevan los caballos del coronel y su ayudante. (Suena el timbre.)

Viz.—¡Ah, vamos! Pero... ¡alguien llega!

ESCENA III

DICHOS, CHONCHILLA Y TORIBIO

(Aparece Chonchilla con el pecho lleno de condecoraciones y bandas. Detrás, Toribio con muchas mantas y maletas, y detrás, Chato. Ambos servidores cruzan la estancia y desaparecen.)

Chon.—¡Padre, padre! (Se abrazan.)

Viz.—Ven que me estreche a tu pecho..., aunque me estoy pinchando, ¡ay!, con los imperdibles de las condecoraciones.

Chon.—(Abrazando a Pepe y a Blas.) ¡Amigos míos! ¡Qué alegría me da encontraros donde os dejé!...

Pep.—Muchas gracias... Pero no te creas que hemos estado aquí los dos años de tu ausencia, ¿eh?

Blas.—Nosotros no estaríamos aquí, pero tú estabas en nuestro pensamiento, aunque comiéramos natillas, que me gustan un rato y me distrae tanto comer-

las. ¡Tú siempre aquí y aquí! (Se da un golpe en la frente y otro en el corazón.)

Pep.—Como que yo he hecho unos versos... que pegan mejor que el papel de moscas.

Chon.—Me los leerás, ¿eh?

Pep.—En cuanto venga el rey.

Chon.—Como quieras. Pero sentémonos, que vengo cansado.

(El vizconde, Chonchilla, Pepe y Blas se sientan en el sofá y alguna silla cercana, y hablan bajo. Entretanto, Toribio y Chato, que acaban de aparecer de nuevo, hablan de pie, en primer término.)

Chat.—¿Pero es verdad que no te daban miedo?... No te creo.

Tor.—Hombre, al principio... regular; igual que cuando estallan las bolsas de papel en la cocina sin avisarme.

Chat.—Pero después..., como cuando caen cien rayos al mismo tiempo, ¿verdad?

Tor.—¡Que no lo creas! Llegué a acostumbrarme. Los veía pasar, y les daba así, con el dedo, en la tripi-lla, diciéndoles: "¡Anda, morenillo, guasón!..."

Chat.—¡Embusterito! Si vienes pálido del todo, de tanto quedarte un poco pálido cada vez que veías uno...

Tor.—(Con misterio.) Si no me descubres, te digo la verdad exacta.

Chat.—Te doy mi palabra de servidor del excelentísimo señor vizconde del Trampolín, de que no digo nada.

Tor.—Pues verás... No he visto ni un solo negro. ¡Ni uno!... Si acaso, alguna vez los he oído..., pero me tapaba los ojos.

Chat.—¿Y cómo los apuntabas?

Tor.—Con la pluma.

Chat.—No te entiendo.

Tor.—Pues es muy fácil. Como el capitán, hoy general, conocía mis aficiones a escribir mayúsculas boni-tas, que parecen cuadros de Velázquez, me metió en las oficinas.

Chat.—Por eso estás pálido.

Tor.—Como que no me ha dado el sol. Pero... ¿yo salir de allí?... "¡Miau!"... No he salido más que para venir. A pesar de lo cual, he pasado más miedo que cuando el general me manda que me bañe.

Chat.—(Atendiendo.) Siento ruido... Excelencia: escucho el murmullo de la masa...

Viz.—¿De la masa? ¿Es que hay empanadillas?

Chat.—Digo de la muchedumbre.

Chat.—Pues ¡corre, por si es Su Majestad que llega! (Chato se va corriendo.)

Chon.—¡Ay! ¡Y yo con el polvo del camino!...

Viz.—(Llevándose las manos a la cabeza.) ¡Oh! ¡A propósito del polvo!... (Sale corriendo, dejando a todos atónitos y mirándose unos a otros, y vuelve en se-

guida con el plumero; limpia a todos muy de prisa, muy de prisa.)

Chat.—(Apareciendo y reverenciando.) ¡Su Ma-jestad el Rey de la Triponcia!

(Entonces el vizconde busca donde esconder el plu-mero, y como no lo encuentra, se mete el palo por el cogote, dejando las plumas detrás de la cabeza. Le ayudan Pepe y Blas.)

ESCENA IV

DICHOS, REY Y PAJE

(El rey entra con un fantástico traje de cola y con corona de cartón y colores. Un paje pequeñín le lleva la cola. El vizconde, Chonchilla, Pepe y Blas le van besando la mano con una reverencia, uno a uno, y le dicen: "Majestad".)

Viz.—(Señalándole el sofá y poniendo un almoha-dón.) Sentaos aquí, señor, y bordaremos en el almoha-dón la fecha dichosa en que os sentáis en él.

Rey.—En todas las triponcias de los almohadones..., ¡digo! en todos los almohadones de la Triponcia man-daría yo bordar el glorioso nombre de vuestro hijo.

Chon.—Señor, creo que exageráis.

Rey.—La caña de los negros del país..., ¡digo! los negros del País de la Caña, han sido generales por este derrotero..., ¡digo! han sido derrotados por este general. (Aparte.) ¡Cómo estoy hoy!

Chon.—Señor, mis compañeros han trabajado tam-bién como negros, hasta dejar blancos de miedo a los negros.

Blas.—(Aparte, a Pepe.) Negros... blancos..., blancos... negros... Eso parece otra de las equivoca-ciones del rey...

Rey.—Hora es ya, general, de que nos digas tu famosa táctica militar.

Chon.—Obedecer a mis superiores.

Viz.—¿No has puesto trampolines?

Chon.—Sí; en las tarjetas de visita, al decir nues-tro apellido.

Pep.—(Inquieto por decir sus versos.) Majestad: "El quinto Trampolín" es el título de unos versos que le traigo a Chonchilla. Si Vuestra Majestad me da la venia... los leeré, ¿eh?... ¿Verdad que sí?

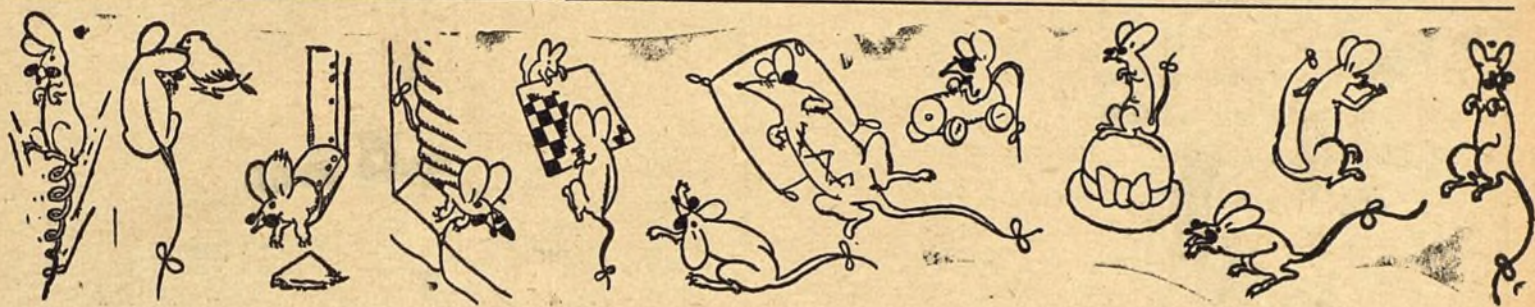
Rey.—Vengan... ¡No hay más remedio!

Viz.—¿No nos darán dolor de cabeza?

Pep.—Siempre que voy a leer algo, llevo sellos para calmar la jaqueca, por si acaso. (Saca un papel, se pone de pie, reverencia, tose y lee.) "El quinto vizcon-

(Continuará)

Este ejemplar pertenece a



El Ratón Bombón * XXXII.—En casa de los señores de Pez

Lo que yo hice la semana pasada es difícil que lo haga ningún otro ratón. La verdad es que mi vida está llena de cosas raras.

Me metí en la casa de unos duques, pensando en que allí podría comer cuanto quisiera; pero resultó que era un palacio inmenso, con brillo en el suelo y un criado en cada salón, y a los dos días de encontrarme allí, ni había visto la despensa, ni un agujero para escapar, ni podía hacerlo yo por mi cuenta, porque había vigilantes de día y de noche y no me dejaban trabajar ni dos segundos.

Recorriendo salones y salones, vi sobre una chimenea de mármol, apagada desde luego, una pecera grande con dos peces preciosos.

Aquello me llamó la atención.

Era en el salón donde se podía estar más tranquilo, porque el criado era un viejecito con medias encarnadas y gafas de gordos cristales.

Me acordé de haber oído a mi madre que entre mis antepasados había una rata de aguas, y decidí meterme en la pecera, como mi bisabuela lo hubiera hecho.

Trepé por un sofá de seda, brinqué a la chimenea, metí la mano en el agua, por si estaba

muy fría, y, como no lo estaba, me colé dentro, sin preguntar siquiera que si se podía.

Cuando me metí, el viejo servidor venía ya a ver qué era lo que había arañado en la seda.

El buen anciano no alcanzaba a ver lo que había dentro de la pecera, porque ya habréis visto que el agua y el cristal deforman algo las figuras interiores.

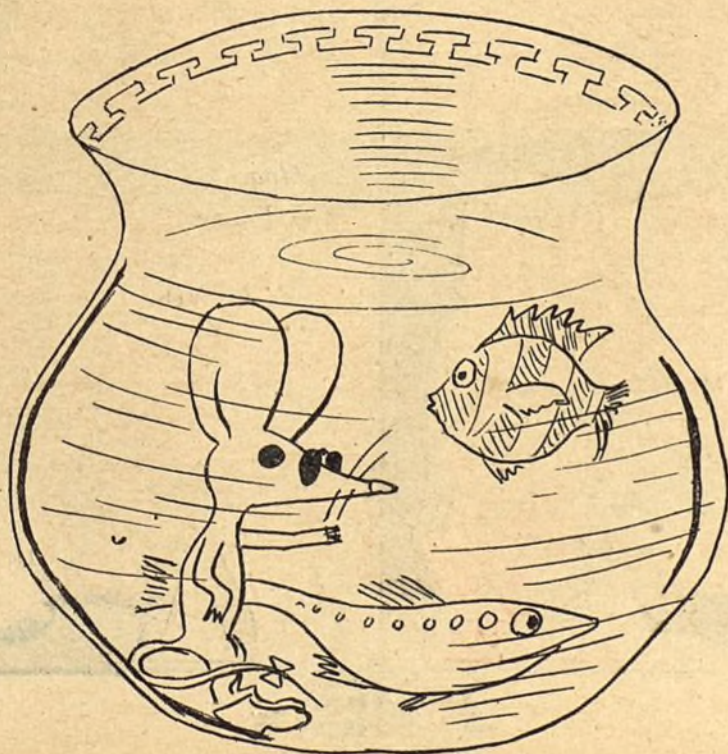
Así es que el hombre nos cambiaba todos los días el agua y nos traía unas miguitas, que procuraba comerme yo, porque ya comprenderéis que el haberme metido en la pecera fué sólo para satisfacer el hambre que estaba pasando en casa de los duques.

Donde menos se piensa, se para un hombre.

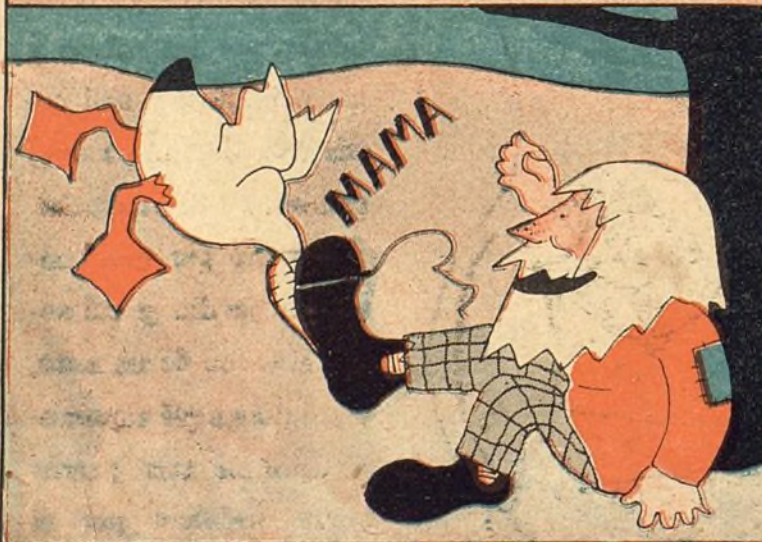
Un día hubo baile. Llegó la selecta concurrencia, y yo me escondía detrás de los peces.

Pero por fin me vieron, hicieron corrillo para examinarme, y yo di un brinco por las calvas y los peinados, y salí corriendo, dejando a tres condesas desmayadas.

Me tiré por una ventana al jardín, y caí sobre el techo de un auto, y allí me quedé esperando, porque tres perros fieras andaban por el jardín. Y así salí libre al terminar la fiesta.

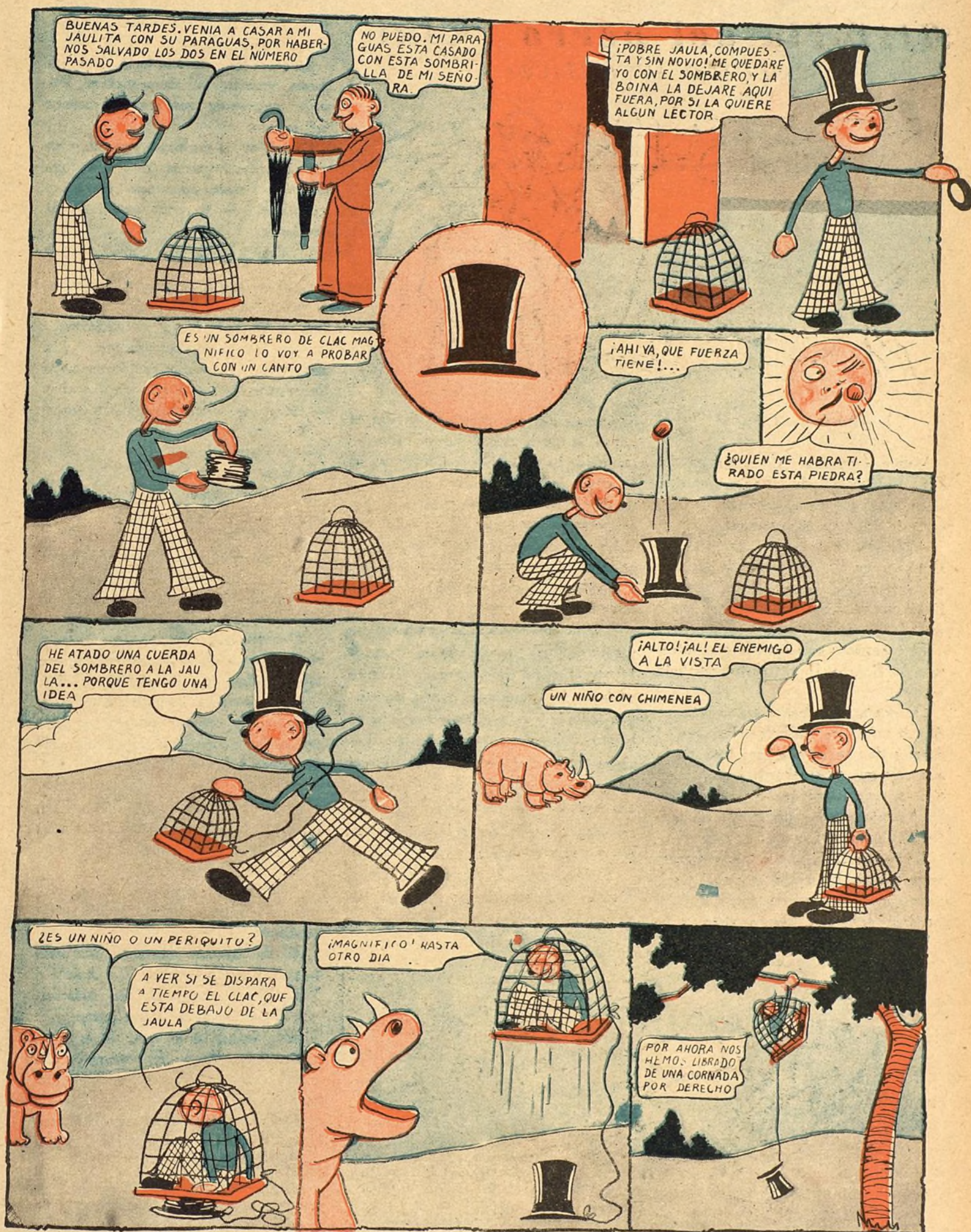


LA CAZA DEL PATO



el perro,
el ratón y
el gato...

El Niño Carloto Perrava a dar la vuelta a la Tierra



ROBB Y OSCAR

el perro,
el ratón y
el gato...

El perro, el ratón y el gato

Historia del perro "Tiki"

(RELATO AUTÉNTICO)



I.—Dónde nació el perro

Vamos a empezar hoy la historia del *Tiki*, que fué soldado, aviador, perro de ciego, lacayo, policía, campeón, ladrón, actor de cine y muchas cosas más.

Allá, cuando la guerra europea, los alemanes, en un regimiento de infantería, tenían una perra policía llamada *Bala*, que un relojero de Berlín, al caer soldado, se llevó consigo.

El regimiento entero tenía gran afecto a la *Bala*, y la acariciaba con todo cariño.

De pronto, los americanos tuvieron orden de tomar las trincheras alemanas, y, después de una batalla espantosa, en la que cayó muerto el relojero, los alemanes tuvieron que abandonar la posición, que fué tomada por los americanos con gritos de entusiasmo.

La pobre *Bala*, comentando seguramente para sí lo terrible, lo bestial y salvaje que es una guerra en la que los hombres se matan unos a otros, y no

comprendiendo que gentes civilizadas lo hagan, se quedó escondida en la trinchera, donde había tenido cuatro hijitos, de los cuales le había quedado uno, porque un día se inundaron las trincheras y se ahogaron los otros tres.

La pobre *Bala* había reconcentrado en el único vivo todo el cariño de todos, y aquellos tiros de la batalla la hacían arrinconarse más y más con su hijito.

Cuando los americanos invadieron las trincheras, un teniente joven, llamado Henry Duncan, fué encargado de recorrerlas todas, porque no quería que ningún soldado penetrara hasta ver si había bombas o enemigos escondidos. Los oficiales estaban obligados a dar su vida antes que los soldados, puesto que para eso es su carrera. En cambio, los soldados van por defender a la patria, pero sin que su oficio sea la milicia.

Y he aquí que cuando iba Henry Duncan reconociendo las trincheras oyó un gruñido. Confesaba él luego que eso

le impresionó. Pero era valiente; se acercó y enfocó su linterna.

Entonces los colmillos de la perra brillaron, terriblemente amenazadores. Parecía comprender que era un enemigo del relojero.

Pero Duncan era buena persona, y como comprendió que se trataba de una madre, se propuso amansarla poco a poco, y siguió de momento recorriendo las trincheras.

II.—Se queda huérfano

Cuando las fuerzas americanas entraron al fin en la posición conquistada, el teniente Duncan dijo a sus soldados:

—En este rincón hay una perra y un cachorrillo. Como ellos no tienen culpa de nuestra enemistad con los alemanes, os ruego que no les deis malos tratos.

No eran precisas esas palabras, porque los nuevos dueños, como los alemanes, eran gente cariñosa.

La *Bala* siguió gruñendo durante unos días. Pero como la echaban de comer, por fin salió un día moviendo el rabo, y se dejó acariciar por el teniente Duncan..., y hasta le dejó, al fin, que se acercara al nido y levantara en sus brazos al cachorrillo.

Y un día en que los animosos soldados estaban comiendo el rancho y madre e hijo andaban por allí, el teniente dijo:

—Los enemigos llamaban *Bala* a la madre, según dice el collar, y es justo que así la sigamos llamando. Pero, ¿cómo vamos a llamar al hijo?

Hubo una gran discusión en broma. Unos querían llamarle *Cañón*, otros *Tiki*, otros *Amigo*; por fin quedaron en que su nombre fuera *Tiki*, que es el más breve.

El teniente añadió:

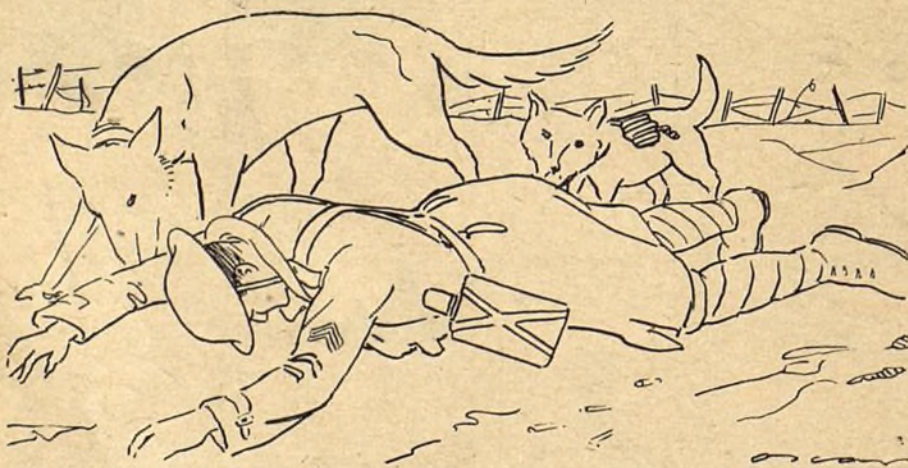
—Mía es la perra. Pero el cachorro queda de todos, porque ha nacido en las trincheras.

Al día siguiente salieron a otro combate. Fué una pelea dura. La *Bala* y el *Tiki* salieron con todos los soldados; pero el cachorrillo se cansó pronto, y el propio Duncan se lo echó en la bolsa, y con él mandó la escaramuza, viendo cómo algunos de sus soldados caían muertos a sus pies.

También él tuvo la desgracia de recibir un balazo que le atravesó un hombro, y al momento caía al suelo.

La *Bala* se acercó a su hijito, y no quisieron apartarse del herido, que había

(Sigue en otra página de este número.)



CONCURSO DE 1931

El perro, el ratón, el gato y el medio de locomoción

Comienza ahora otro concurso para lucir los dibujos maravillosos de nuestros lectorcitos, en vista del exitazo conseguido por el de la persona, el animal y el mueble, que ha llegado a tantos concursantes.

En el nuevo concurso, lo que ha de dibujarse es un medio de transporte ("auto", barco, "bici", "moto", patineta, aeroplano, tren, etc.), y, además, a Trespelos, Bombón o Adivino; uno de los tres, y todo lo que el niño quiera añadir.

He aquí las bases, que habéis de leer con mucha atención, antes del envío, si no queréis que el dibujo se nos caiga en el cesto:

1.ª Cada uno de los dibujos vendrá acompañado de un CUPON. 2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTIMETROS cada uno. 3.ª Estarán dibujados con tinta muy NEGRA. 4.ª Tendrán un medio de locomoción cualquiera (automóvil,

barco, bicicleta, globo, motocicleta, patineta, trineo, aeroplano, tren, etc.) y uno de los tres famosos Trespelos, Bombón o Adivino. 5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre y señas. 6.ª Pondréis en el SOBRE la siguiente dirección: "EL P. R. G. (Dibujos). Apartado 33. Madrid." 7.ª Entre los que hagan los dibujos mejores y los dibujos más graciosos, regalaremos preciosos premios.

Ejemplos de lo que hay que mandar: una niña y Trespelos en aeroplano; un niño en patineta y Bombón corriendo detrás; Adivino y una niña inflando un globo; Trespelos en "bici" y un chico poniendo la gorra para que la pise, etc., etc. En fin, lo que os parezca.

Hoy se publican todavía dibujos del anterior concurso. En la plana central vienen tres cupones.



760.—Catalina Hernández. Segovia.



761.—Vicente Marín. Valladolid.



762.—Beatriz Puig. Barcelona.



763.—Lino G. Rubido. Santiago.



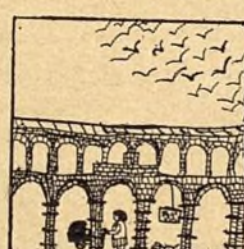
764.—Vicente Marín. Valladolid.



765.—Clarita Español. Madrid.



766.—Pilar Gámez. Arcila.



767.—Catalina Hernández. Segovia.



768.—Caridad San Román. Madrid.



769.—Amparo Benítez. Madrid.



770.—Clarita Español. Madrid.



771.—Diego Gámez. Arcila.



772.—Vicente Marín. Valladolid.



773.—Lino G. Rubido. Santiago.



774.—Tomás Castellá.



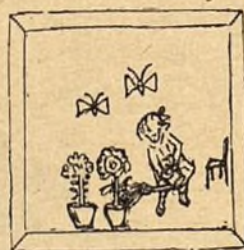
775.—Tomás Castellá.



776.—Diego Gámez. Arcila.



777.—Vicente Marín. Valladolid.



778.—Ofelia Santonja. Madrid.



779.—Vicente Marín. Valladolid.



780.—Ramón Martínez. Ceuta.



781.—Ramón Martínez. Ceuta.



782.—Lino G. Rubido. Santiago.



783.—Vicente Marín. Valladolid.



784.—Tomás Castellá.



785.—Vicente Marín. Valladolid.



786.—Diego Gámez. Arcila.



787.—Tomás Castellá.

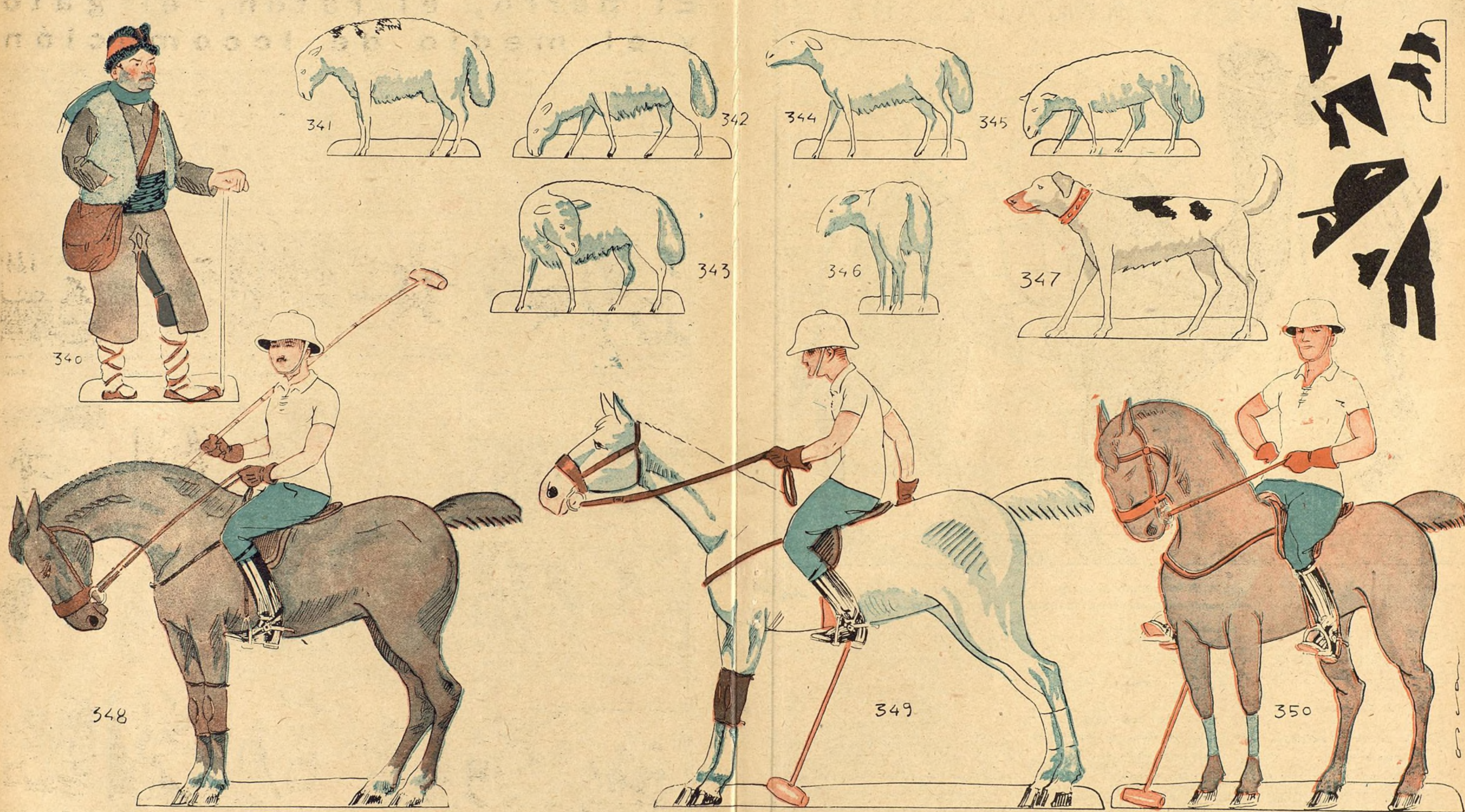


788.—Diego Gámez. Arcila.



789.—Tomás Castellá.

Todo el pueblo de Villacaballos de cartón



CUPÓN AÑO NUEVO

para enviar la solución del concurso del Almanaque.

(Hace falta también el cupón de fin de año.)

Firma
Señas



Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en:

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid; Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona; Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla; Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena; Librería Fe, Mariano Catalina, 12, Cuenca; Librería Fe, Larga, 8, Jerez; Librería Fe, Avenida de la Libertad, 16, San Sebastián; Librería Fe, Real, 24, La Coruña; Tánger, antigua calle del Banco de España.

obtendrás el 15 por 100 de descuento en la obra que queráis comprar del fondo del catálogo de la CIAP. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino y Estrella.)

PLIEGO N.º 32.—340. El pastor Manuel el *Alimañas*, que se deja llamar así porque caza los pájaros y las lagartijas estándose quieto, quieto, envuelto en una capa parda; de pronto da un brinco y lo da caza como si fuera una alimaña.—341, 342, 343, 344, 345 y 346. Las ovejas del rico labrador, que cuida con cariño el *Alimaña*. La señalada con el 343 (capicúa) se rompió una vez una patita con un lazo de conejos, y la cuidaron los niños del colegio. Luego la soltaron con las demás, y van a verla los domingos.—347. El perro *Capitán*, que se pone delante de las ovejas o del pastor cuando hay peligro y enseña unos colmillos horribles. Cuando son chicos los que asustan a las ovejas, ladra y no muerde.—Se publica en esta hoja el primer villacaballense roto de los concursos de enero y febrero.—348. Ofrecemos hoy parte de los jugadores de polo de esta importante ciudad. El primero es el marqués de Plomos Altos.—349. El príncipe Alberto, que tiene tanto tino con el mazo, que le quita una flor de la solapa a un amigo.—350. Don José Antonio Gómez de los Pinares, que no tiene que conducir a su caballo *Trineo*, porque éste sólo va atento a la bola y la sigue.—(Dibujos de Oscar.)

CUPON

para enviar un dibujo

No se remita sin saber bien las condiciones del concurso.

LA FRASE DE

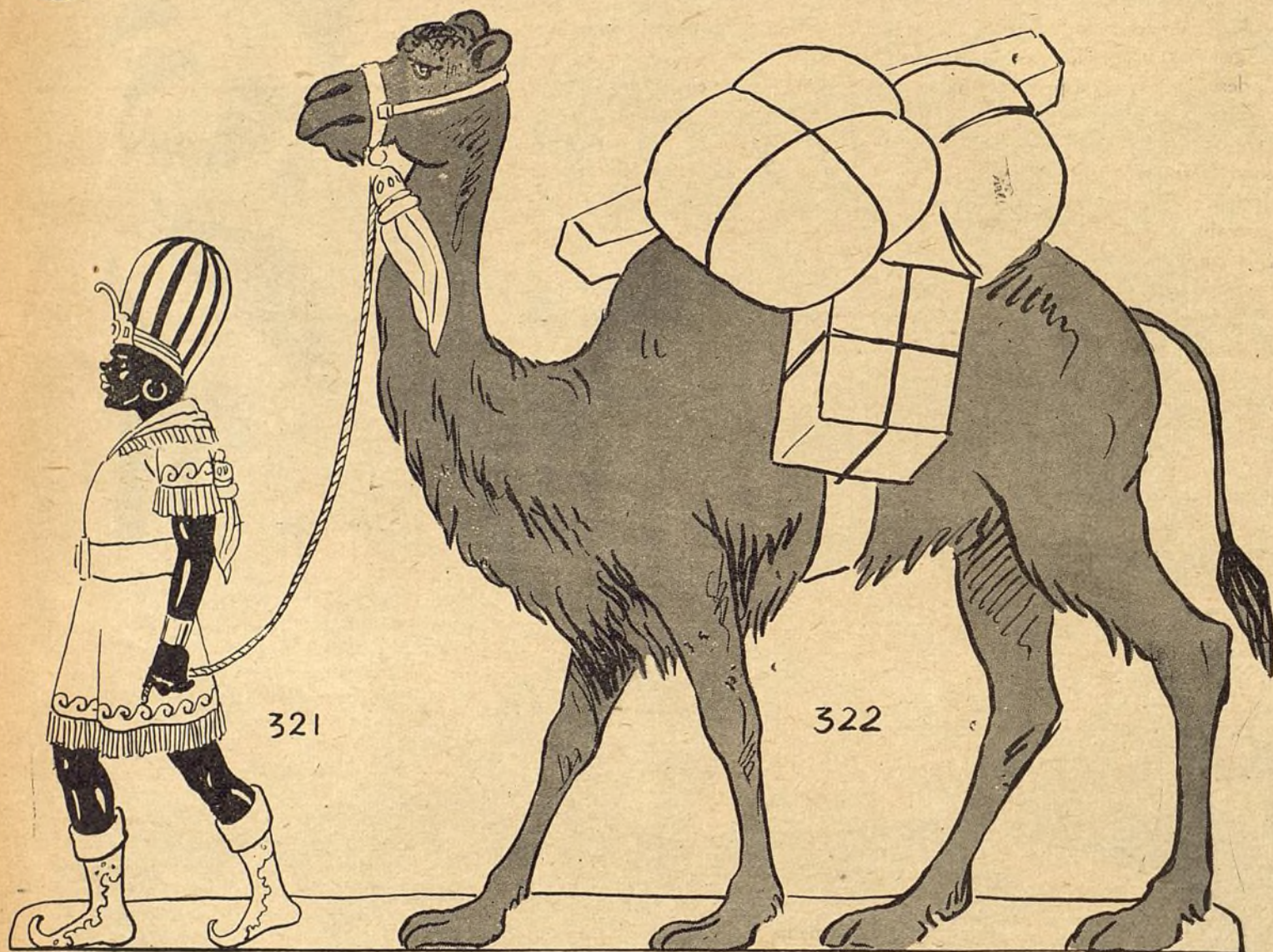
DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 32 pertenece al capítulo

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 41 de esta serie.)

LOS REYES MAGOS

VIENEN CARGADOS DE...



VEINTISEIS CUENTOS INFANTILES

por Antoniorrobles.

La literatura infantil más bella, los cuentos de más gracioso interés, las ilustraciones más pintorescas. Todo lo reúnen estos tres tomos de cuentos de Antoniorrobles, de quien un gran pensador español ha dicho recientemente: "Antoniorrobles, hablando a los niños, si que puede formar una generación de hombres para España."

Tres tomos, 12 pesetas.

OCHO CUENTOS DE NIÑAS Y MUÑECAS

por Antoniorrobles.

Este libro admirable, que acaba de aparecer, lleva al final de la obra, en un sobre, ocho maravillosas estampas en colores, retratos de las ocho protagonistas de cada uno de los ocho cuentos.

6 pesetas.

D., residente en, calle, número, desea le remitan ejemplares de "Veintiséis cuentos infantiles" y ejemplares de "Ocho cuentos de niñas y muñecas", cuyo importe de pesetas pagará contra reembolso.

Fecha

Firma:

CIAP. Apartado 33. Madrid.

EL MUNDO DE LOS ANIMALES

seis maravillosos cuentos por Manuel Abril.

- I.—Panfrito y Borla de polvos.
- II.—Trampolín y la Pájara pinta.
- III.—Limpia plumas.
- IV.—El cuento de Pío-Pío.
- V.—Don Veloz.
- VI.—El domador de leones y el brujo Estrujalimonas.

DIABLOS Y DIABLURAS

seis cuentos maravillosos por Manuel Abril

- I.—Los tres hijos del Diablo.
- II.—Totó, Tití, Loló, Lili, Frufrú, Pompo y la señora Romboedro.
- III.—Don Pablito, el atrevido.
- IV.—La ruez de Bartolo y el constipado del Diablo.
- V.—Napoleón, el chico.
- VI.—El niño que quiso ser gigante.

EL PAIS DE MARAVILLA

seis cuentos para niños por Manuel Abril.

- I.—El secreto de Garlopilla.
- II.—El arte de Birlibirloque.
- III.—El lord, John y el marinero.
- IV.—Las sombras.
- V.—Doña Semana.
- VI.—El cuento de "¡No es verdad!"

Pedidos a CIAP. Apartado 33. MADRID.

EL ARBOL DE NAVIDAD

por Santonja y Torres.

Este delicioso libro, uno de los más interesantes de su género, contiene cuentos de extraordinaria amenidad para el niño; grabados de graciosa comicidad; cantos y páginas musicales, entre las cuales destaca una inédita y original del maestro Jacinto Guerrero.

5 pesetas.

SIETE RAYOS DE SOL

por Concha Espina.

5 pesetas.

OTROS CUENTOS INFANTILES

"El libro de los Reyes Magos", 5 ptas.
 Swift: "Viajes de Gulliver" (2 tomos), 8 ptas.
 Perrault: "Cuentos de viejas", 2,50 ptas.
 T. Etzel: "Robu o el niño prodigioso", 3,50 pesetas.
 Souza Costa: "Historia del Niño Jesús", 2,50 pesetas.
 J. de Coulomb: "La sortija de Gastón Febo", 4 pesetas.
 Thackeray: "Aventuras de un fanfarrón", 2,50 pesetas.
 Hawthorne: "Cuando la tierra era niña", 5 pesetas.
 Dickens: "Cuentos de vacaciones", 2,50 ptas.
 Dickens: "Los tiempos difíciles", 4,50 ptas.
 Andersen: "Lo que vio la luna".

D., residente en, calle, número, desea se le remitan los libros siguientes: cuyo importe de pesetas pagará contra reembolso.

Fecha

Firma:

CIAP. Apartado 33. Madrid.

comen en el mismo plato

(Viene de la página 6.)

perdido el conocimiento, y al que unos camilleros llevaron inmediatamente a retaguardia, para ser conducido al hospital.

Llegó la noche: los soldados tuvieron que guarecerse de nuevo en las trincheras, descansando de la pelea terrible.

Nadie pensaba en los perros.

De pronto, el centinela oyó pasos misteriosos y dió el alto. No le contestaron, y temiendo que fuera un enemigo que se arrastraba, hizo un disparo.

No pasó más. Pero a la mañana siguiente se encontraron a la *Bala* muerta, y al lado al pobre *Tiki*, que todavía era un cachorro y tenía cara de pena y de cansancio.

¡Pobre perra! No había podido seguir a los soldados en la retirada, por venir al paso de su hijito, y al llegar la habían pegado el tiro.

Un soldado salió a la arrastra, y trajo al pobre *Tiki* a las trincheras. Por encima de ambos sonaron tres o cuatro tiros enemigos.

(El tercer capítulo se titula *Herido de guerra*.)

El de las fábulas

El ratón de la corte y el del campo, de Samaniego.

En cierta ocasión un ratoncillo simpático, que vivía en una ciudad, aprovechando una luna espléndida salió de paseo y se llegó al campo.

Allí le salió al paso un ratón campesino, no muy grande tampoco, y los dos pusieron a charlar.



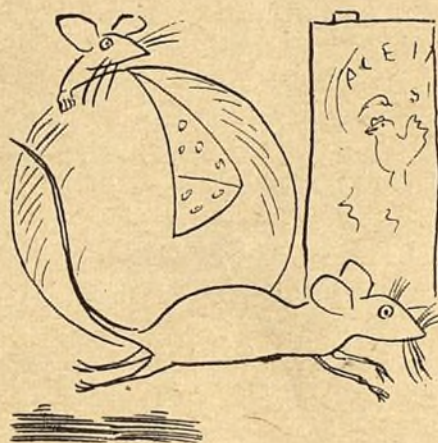
—Oye, Manolo, ¿cuántas son cuatro y seis?
—Diez; la cosa es bien fácil.
—¿Diez? ¡Qué disparate! Eso son cinco y cinco.

—Vuestra vida—dijo el de la ciudad—es pobre y mezquina. No coméis más que coles; cosas de campo, algún insecto que otro... ¿No tengo razón?

—Sí que la tienes—contestó el campésino—; muchas veces pienso en lo bien que lo pasaréis en las casas acomodadas de la ciudad...

—Figúrate. Allí tenemos de todo, preparado por hábiles manos de los hombres, que gustan de hacerme cosas exquisitas. ¿Por qué no vienes a cenar conmigo una noche?

Parecióle bien la invitación al roedor campesino, y a la noche siguiente, siguiendo las señas que su amigo le había



dado, plantóse en la casa acomodada donde vivía el otro.

Fué recibido con cariño y entusiasmo, e inmediatamente se le condujo a la despensa, donde se quedó admirado de tanto tocino, jamón, queso y mil golosinas de que podían ir catando.

No esperaron mucho tiempo sin empezar la cena, y el buen ratón de la campiña tenía ojos de felicidad catando de todo aquello, que no había comido nunca.

Al poco rato el de la casa puso cara de susto; se aterrorizó, dió un brinco, y empezó a buscar escondites.

El otro desgraciado tuvo que hacer lo mismo, y se metió entre unas latas, donde con un terror jamás sentido estaba esperando que de un momento a otro le dieran muerte.

Se sintieron pasos en la despensa, y por fin la persona que allí había se marchó y cerró.

Salieron luego de sus escondites los dos ratones, y antes de amanecer se despidió el forastero, agradeciendo el festín, pero

prometiéndole que no volvería, porque prefería comerse unas coles tranquilamente que un queso con tanto susto.

Don Siglo XVIII.

Notas deportivas

Éxito brillantísimo fué el de la *furia española* del domingo, en el campo de Chamartín.

Ya recordaréis que en el extranjero a nuestro equipo nacional le llamaban la *furia española*... Pues bien, el Madrid ha sabido sostener por sí mismo el título luchando el otro día contra los húngaros, a los que colaron siete *cañonazos* contra dos.

Los más valientes soldados fueron Eguía y Gurruchaga, que metieron cada uno un goal precioso, arremetiendo veloces, codiciosos, violentos y con ímpetu, y luego rematando con un ábil cabezazo, casi invisible y eléctrico, que colaba el pelotón.

El tanteo se desarrolló de este modo: Uno de los madrileños, dos seguidos de los húngaros y dos de los nuestros. Y en la segunda parte, cuatro goles madridistas.

Vidal, nuestro guardameta, al principio estuvo flojillo, pero luego mejoró mucho.

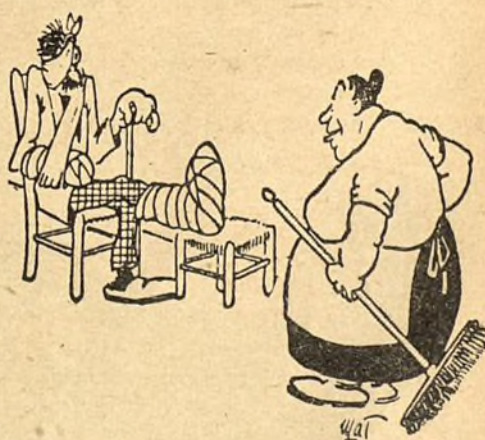
El Budapest III estaba encantado con la actuación de su enemigo; tampoco su equipo estuvo mal, a pesar del tanteo.

A ver ahora cuándo formáis parte de los equipos famosos los lectores de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, y tenéis el nombre que han adquirido los madridistas, que el domingo eran: Vidal; Torregrosa, Quesada; Bonet, Antonio, Peña; Lazcano, Eguía, Gurruchaga, García de la Puerta y Olaso.

El árbitro Balaguer estuvo más bien de parte de los españoles, cosa que a mí no me gustó.

EL POLLO GUINDA

UN POCO TARDE YA



La dulce esposa.—Oye, Aquilino! He estado pensando en nuestra pequeña disputa de ayer. Y ahora caigo... Tú tenías razón.

el perro.
el ratón.
el gato...

El cuento de esta semana

Huyen cuando ven delante al negro del elefante

Cuento por Antoniorrobes.—Dibujos por Don Tonino.

Era un elefante de enormes orejas; venían montados en él un hombre y un niño. Caminaba el elefante lentamente, guiado por un palo que llevaba el hombre, y el hombre y el niño no hablaban. Si acaso, lo mismo el uno que el otro, de cuando en cuando, se limpiaban una lágrima que les corría por la piel negra de la cara. Eran dos negritos.

Y ¿sabéis por qué de cuando en cuando los ojos se les mojaban con el llanto?... Porque se acordaban de la madre del niño y esposa del mayor. Ella estaba lavando un día en un ancho río los pantaloncillos de su hijo, vino un astuto cocodrilo, la cogió la mano, la arrastró al agua, y en un minuto la devoraron entre diez o doce.

Cuando el marido y el niño corrieron a salvarla, vieron alejarse el grupo de cocodrilos.

El padre y el hijo casi dieron más agua al río, porque lloraron en la orilla con lágrimas continuas; y es que era un matrimonio que se adoraba, y, sobre todo, que adoraban al hijo de tal modo, que ahora lloraba el padre por lo que sufriera la madre al ver que la separaban para siempre de su hijito...

¿Hacia dónde se encaminaban lentamente en el gran elefante?... Hacia una ciudad de hombres blancos llamada Villacordón de las Botas, y es que Nak,

que era el padre, no podía vivir en su ciudad, porque le daba mucha pena oír de noche el río donde lavaba la pobre negrita.

Y para dedicarse a algo en la ciudad de los blancos, había dado caza a este elefante joven, al que llamó *Don Paciencia*, y, con caricias y buenos modos le había domesticado. Y con él pensaba tener el negocio de arrastrar maderos, o tirar árboles para los madereros, porque los elefantes tienen la frente tan fuerte, que empujando con ella arrancan de cuajo un árbol.

Además, Nak pensaba que su hijo, Chitto, dedicara los domingos a pasear a los niños de Villacordón de las Botas sobre el gigantesco *Don Paciencia*, sólo por una monedita pequeña.

Llegaron a la ciudad de los hombres blancos, y Nak preparó una cabaña en las afueras, con palos, ramas y paja larga para dormir. Y en la primera tienda donde fueron a comprar pan, pidieron que les escribieran un papel con este letrero: "Se ofrece elefante para el transporte y arranque de árboles."

—Hijo mío, este letrero le has debido escribir tú—dijo Nak a Chitto.

—Sí, papá.

—Pues si tú crees que sí—volvió a decir el padre—, es necesario que desde el lunes que viene vayas al colegio de

los blancos a aprender a leer y a escribir como ellos.

—Sí, papá; así te ayudaré mejor, y además tendré amigos blanquitos.

—Eso es; porque yo lo que quiero es que tengas compañeros que te quiten el aburrimiento de nuestra triste cabaña solitaria...

En efecto, el padre negro fué a ver al maestro de Villacordón de las Botas, y le dijo que desde el lunes iría el negrito Chitto. El maestro quedó conforme, y el lunes le esperó.

Llegó el primer día de clase, y como Chitto no sabía las horas, llegó un poquito tarde. Y he aquí que al verle entrar por la puerta, todos los niños se arrinconaron en una ventana, y se fueron descolgando uno por uno por un palo del teléfono que pasaba por al lado.

Se habían asustado mucho, y no valía que Don Cándido, el profesor, les dijera:

—¡Ea, no tengáis cuidado! Es un niño como vosotros, que hasta puede que sea mejor, mucho mejor que vosotros. Tenéis que quererle como a un compañero más, porque...

No siguió su discurso el profesor, ya no había ni uno solo de sus colegiales.

El pobre negrito se echó a llorar, y Don Cándido le estuvo consolando un gran rato, hasta que se le fué pasando poco a poco. Entonces el niño se fué a la cabaña con su padre, y le dijo:

—Papaíto; hoy no hay clase, porque es el santo del maestro... Veremos mañana.

Está feo mentir a un padre; pero es que el pobre Chitto no quería darle tan tremendo disgusto.

Lo malo fué que a la tarde empezaron a llegar cartas de los padres al maestro, y todas ellas decían igual:

"Respetable Don Cándido: Mi hijo ha llegado esta mañana muy pálido por el susto que le ha dado ese negro; y como no quiero que se me ponga malo, no irá al colegio mientras esté ahí ese niño."

El maestro cogió todas las cartas y se las enseñó al negro Nak, que se quedó aterrado; y Don Cándido dijo luego:



—Si tú quieres que tu hijo venga al colegio, que venga él solo, porque estas cartas son crueles y antipáticas. Yo me moriría de hambre sin alumnos, pero habríamos hecho una cosa justa, ¡jea!...

El negro respondió:

—No, no; los pobres niños se han asustado. ¡Qué le vamos a hacer! No están acostumbrados a ver muchachos de la piel de mi hijo... Lo que haré yo será coger mis bártulos y partir mañana para otro pueblo donde mi niño no sufra este desprecio...

Se fué de la cabaña el profesor, y Nak y Chitto andaban escondiéndose el uno del otro, porque se les saltaban las lágrimas y no querían que cada uno sufriera viendo llorar al otro.

Y en esto estaban cuando llegó un niño blanco, y, tímidamente, con un poco de miedo, se fué acercando a Chitto, y de pronto le dijo:

—Oye, yo soy de los que se asustaron tanto esta mañana. Pero en mi casa me han regañado mucho. Me han llamado tonto, miedoso y cruel, y me han convencido para que sea amigo tuyo. ¿Me perdonas?

—Sí; te perdono. Y si vas a ser amigo mío siempre, se lo voy a decir a mi padre, y no nos vamos del pueblo.

Y así fué: en vista de que el chiquillo tenía ya un amigo, Nak decidió quedarse con su chico y *Don Paciencia*.

Este nuevo amigo blanco se llamaba Pepito, pero le llamaban *Patito*, y todos los días, al salir del colegio, venía corriendo a las afueras y jugaba con el negro. Jugaban al paso, al peón, al *guá*, al *chito*, y hasta le trajo la patineta y el mariposero, que Chitto guardaba en la cabaña.

El buen *Patito* solía preguntar algunos días a sus compañeros de colegio:

—¿Os asustaría todavía el negrito?

Y todos contestaban:

—Sí, sí, mucho. No le traigas, no.

Esto le daba mucha pena a *Patito*, y en vista de que los colegiales eran incorregibles, el chiquillo pensó en corregir la piel del negrito... ¿Cómo conseguiría hacerla blanca?...

Pensó en seguida en la *Nieve*. La *Nieve* era una vaca de su padre, a la que llamaban así porque era blanca y rosa como la nieve al sol. No había en Villacordón de las Botas una vaca más mansa, más simpática y noble. A *Patito* le quería mucho, y a veces le quitaba la gorra y salía corriendo con ella en la boca por el prado.

El caso es que *Patito* la cogió un día,

la hizo salir del corral, la llevó a donde estaba la cabaña, y dijo al negrito:

—¿Ves lo blanca que es esta vaca?... Pues aun es más blanca su leche. Tómala, que tal vez en una semana te aclare la piel y no asustes a nadie.

El chiquillo, con la esperanza de conseguir eso, se puso a mamar de la vaca como un becerrito. Y la vaquita le dejaba, como si supiera de lo que se trataba. ¡Daba gusto verla, la vaca tan blanca y el chiquillo tan negro!...

Al día siguiente, *Patito* no tuvo que traer a *Nieve* del ronzal, porque vino ella sola siguiéndole. Y al tercero y cuarto día vino ella solita a la cabaña, porque había tomado cariño al negro, al que las amas de cría quieren a veces como a un hijo a los niños que cuidan.

Pero... el pobre Chitto seguía tan *requetenegrísimo* como el primer día, sin aclarar nada en absoluto, como no fuera los dientes y el blanco de los ojos, que cada vez se le marcaban más.

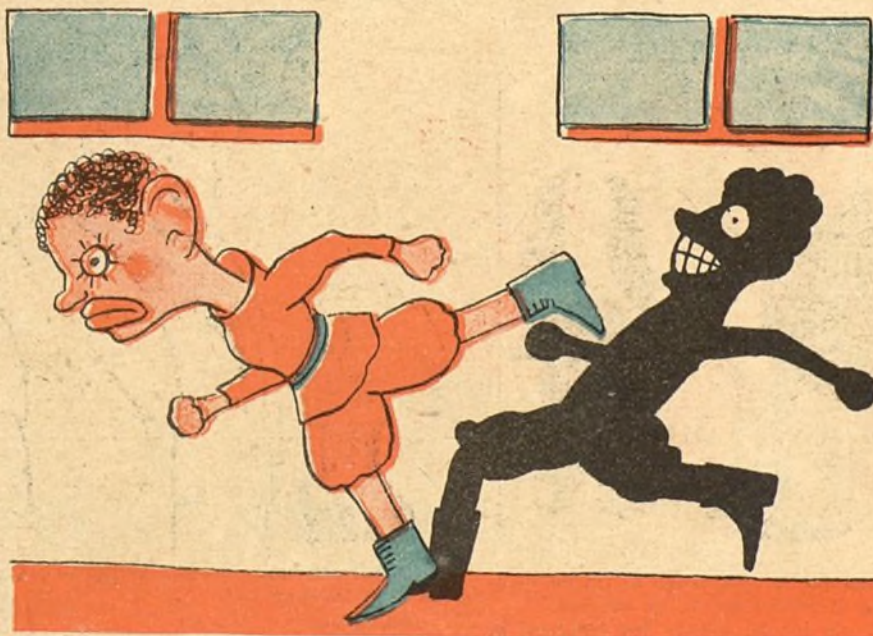
Ya no tomaba leche de la *Nieve*, aunque la vaca venía de cuando en cuando a verle, y el negrito la daba la mejor hierba de por allí y pedazos de pan que la guardaba. Hasta se hicieron amigos el elefante *Don Paciencia* y la vaquilla en las horas de descanso del animal de la trompa.

Vinieron noches de Luna llena, y *Patito* hacía que su amigo durmiera fuera de la cabaña, para ver si se le pegaba algo de la blancura preciosa del astro de la noche.

Pero la luna fué achicándose, y Chitto seguía casi azul de tan negro.

Entonces *Patito* volvió a preguntar a sus compañeros:

—¿Os daría miedo que el negrito viniera al colegio de Don Cándido?



—Sí, sí; no nos le traigas, no.

El pobre niño blanco pasaba malas noches pensando en resolverle el caso a su amiguito. Y una vez, dando vueltas y vueltas en la cama, tuvo una idea. Y fué, y al día siguiente, cuando todos los colegiales estaban en la lectura, cogió un pedazo de tiza del encerado y en la sombra de cada uno de ellos pintó ojos como el blanco de los ojos de Chitto, y dientes tan blancos como los del negro. Y luego se colocó en su sitio.

De pronto uno vió su sombra, se asustó, y salió corriendo. Pero su sombra iba con él, siempre con ojos y dientes. Y luego le pasó a otro... y a todos... ¡Todos salieron corriendo! Pero todos llevaban al lado un negro, que era su sombra, con ojos y dientes blanquísimos.

Y el negrito no se les paraba por mucho que corrieran. Y comió a su lado, y estudió a su lado, y jugó a su lado también días y días.

Y cuando se les fué quitando el miedo de aquel negrito que cada uno llevaba a su lado y se fueron acostumbrando a él, un día entró en el colegio *Patito* con Chitto. Y Chitto iba tan cerca de él, tan pegado a él, que todos creían que era sólo el negro de la sombra de *Patito*. Por eso no les dió miedo. Pero al salir de clase se separaron los dos un poco, y el blanco dijo:

—Aquí os presento a mi amigo Chitto, que va a venir al colegio y a jugar con nosotros.

Le miraron, se sonrieron, ya le dieron la mano, le pidieron perdón por el feo tan grande que le hicieron aquel día en que salieron corriendo al verle... y se pusieron a jugar con él al *marro*.

Y, además, aprendió a escribir.

UNOS CUANTOS CHISTES



Ella.—Me acuerdo perfectamente del día en que te bautizaron: era jueves.

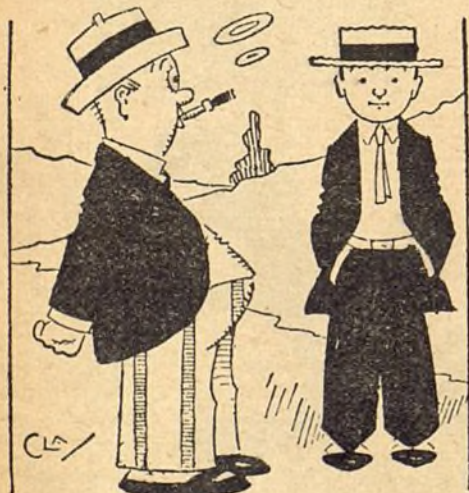
El.—Ya sé por qué eligieron ese día: porque no tengo clase por la tarde.



—Señora: un auto ha pasado por encima de los pantalones de su marido y se los ha manchado.

—¿Y dónde estaba mi marido?

—Los llevaba puestos.



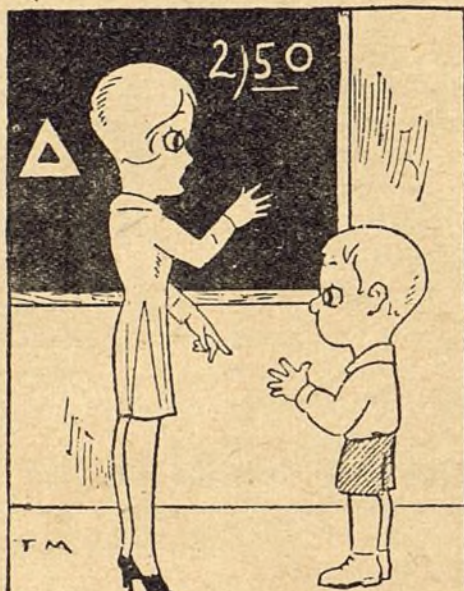
—Supongo que te rechinaban de ira los dientes cuando el ladrón estaba en tu casa.

—Pues... no los oí, porque los tenía en la mesa de noche.



LAMENTACION

—Al principio todo eran visitas, y ahora ya no viene a verme ni una rata...



—Si sabes esta cuenta te regalo un auto-móvil.

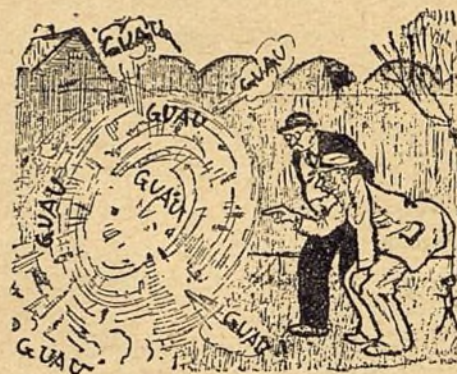
—¿Y no podían ser dos autos gemelos, como mis primitos?



—Papá, ¿tú sabes en qué se parece un volcán a la chacha?

—No lo sé.

—En que echa lumbre y lava.



RIÑA DE PERROS

—¿Por cuál apuestas tú? ¿Por éste o por aquél?



—¿Es la farmacia? Manden inmediatamente ese jarabe que hace dormir, porque hoy estoy fatal. Pero mándenlo en seguida; no sea que tenga que estar toda la noche sin dormir esperándole.



—¿Y por qué robó este reloj extraplano?

—Porque me dijo un amigo que ya no se "llevaban" este año, y yo le quise demostrar que sí se "llevaban" y me lo llevé.

el perro,
el ratón y
el gato...

Exposición canina de Villacaballos

PLIEGOS DE ANIMALES.—351. Juan Babero, bedel de la Exposición canina, que, mientras dura la Exposición, encierra a su gato en una jaula vacía de loro para que no se lo maten los perros.—352. Marqués de Tazaconflor, dueño del can premiado con el primer premio, que es el del número 355. Al lado su copa ganada, que estrenó el perro tomando torrijas con leche.—353. *Cosmópolis*, perro "basset" (cuarto premio de la Exposición), perteneciente al capitán de Artillería Eduardo Chinda (282 del pliego 23).—354. *Trespelos II*, perro escocés de pastor, "collic" (sexto premio), perteneciente a la gran jugadora de "tennis" señorita A de la Casablanca (278 del pliego 21).—355. *Dromedario*, dogo, alemán, (primer premio), perteneciente al marqués de Tazaconflor. 356. *Azucarillo*, perdiguero de pelo corto (segundo premio), perteneciente a Juan Belante, famoso matador de toros (144 del pliego 11).—357. *Luminoso*, galgo ruso de pelo lanoso (quinto premio) perteneciente al almirante Arboleda (77 del pliego 6).—358. *Fogoso*, perro "San Bernardo", de pelo largo (tercer premio), perteneciente al señor Roque, pintor de puertas, muy amigo de estas cosas de perros (256 del pliego 20).—(Dibujos de OSCAR.)

EN EL PRÓXIMO NÚMERO SE PUBLICARÁ EL PRIMER PAISAJE RECORTABLE DE LA COLECCIÓN
— «DON TELESFORO Y SU PERRITO», QUE SE REFIERE A UNA CIUDAD ANTIGUA —

CUENTECILLO

El burro cabezota

Todo el pueblo de Villaburrillos de Trapo conoce de sobra al tío Cucufate, conocido también por el *Metecavos*, y llamado así porque clavaba las esarpas unas veces a puntapiés y otra con la cabeza. Y se cuenta, aunque yo no lo creo, que entonces se quitaba la gorra para no estropearla.

Pues bien; es el caso que si conocido era el tío *Metecavos*, lo era más aún su jumento, al que no pusieron ningún mote, porque nada le iba mejor que el que le da el diccionario: *Burro*.

Sin embargo, y para remacharlo más, Cucufate y sus vecinos llamaban *Cabezota* al asno.

En cierta ocasión, el tío *Metecavos* tuvo necesidad de llevar un saco de garbanzos a la estación antes de que el tren pasara, y enganchó a *Cabezota* a las varas, echó el saco en el carro y se dispuso a caminar.

Cogió el ronzal del jumento, tiró... y se encontró con que el animalito no tenía ganas de andar. Tiró más fuerte..., y tampoco. Cuanto más tiraba hacia adelante, el burro más bien hacia atrás.

Miró el reloj, y tenía los minutos contados. Por eso tiró más ya con todas sus fuerzas. Pero inútilmente, porque el *Cabezota* estaba cabezota como nunca.

No esperó a más el señor Cucufate, y puso en práctica su invento, que fué enganchar al revés el jumento y tirar del ronzal desde el carro.

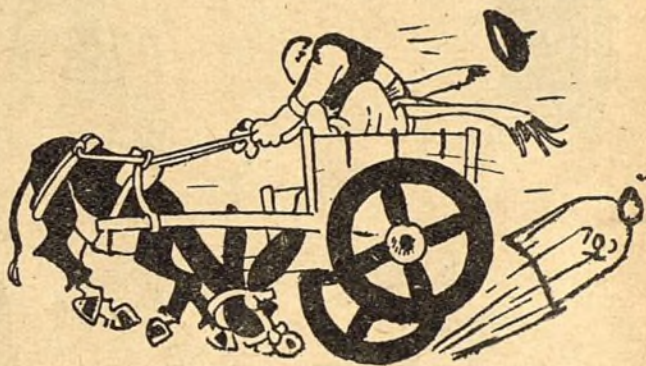
Entonces el animal, que seguía cazurrito, queriendo molestar al amo, no hacía caso al ronzal, sino que iba hacia atrás.

Y cuanto más le tiraban, más y más apretaba la marcha atrás, hasta conseguir una velocidad tan tremenda que, a pesar de haberse tenido que bajar el dueño a recoger el saco dos veces y la gorra cuatro, llegaron antes de que pasara el tren.



Y me contó el jefe de la estación que el tío Cucufate, después de dejar el saco en su sitio, se puso delante del asno, y sacando la lengua y poniendo las dos cuartas en las narices se pasó más de cinco minutos haciendo burla a *Cabezota*, que se azoraba y bajaba los ojos.

Cincomanos.



Una interviú con todos los niños

Todos nuestros lectorcitos que lo deseen pueden contestar a esta encuesta, para que se vea cuáles son los deseos y orientaciones de los niños españoles.

Preguntas:

- 1.ª—¿Cómo te llamas?
- 2.ª—¿Qué edad tienes?
- 3.ª—¿En qué ciudad o pueblo has vivido la mayor parte de tu vida?
- 4.ª—¿Qué carrera te gusta más?
- 5.ª—¿Qué oficio prefieres?
- 6.ª—¿Qué animal te parece más bonito?
- 7.ª—¿Cuál es el juguete preferido?
- 8.ª—¿Cuál ha sido tu mayor susto?
- 9.ª—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas de "El P. R. G." si te tocaran?

Todos los niños deben contestar a esas nueve preguntas y remitirnos las respuestas, que iremos publicando. Pero hay que tener en cuenta dos cosas: 1.ª Que habéis de ser breves; si no, no se publicarán; y 2.ª Que tienen que venir acompañadas las respuestas de un dibujo del concurso y de su correspondiente cupón; si no, tampoco se publicarán.

No es preciso que escribáis las preguntas. Basta con que pongáis el número correspondiente, y a continuación la respuesta.

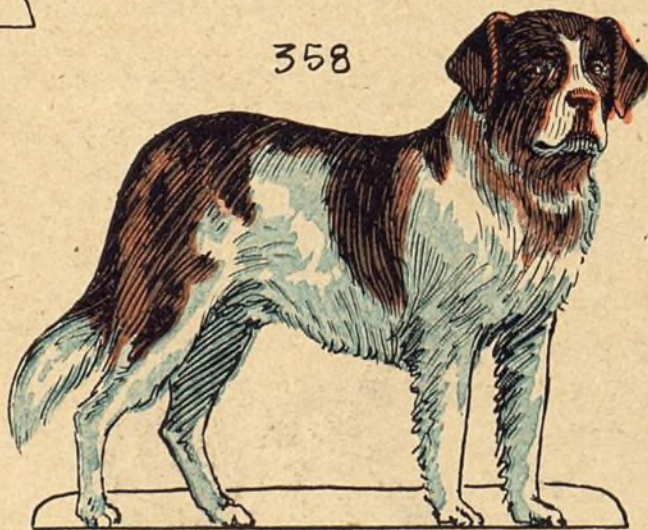
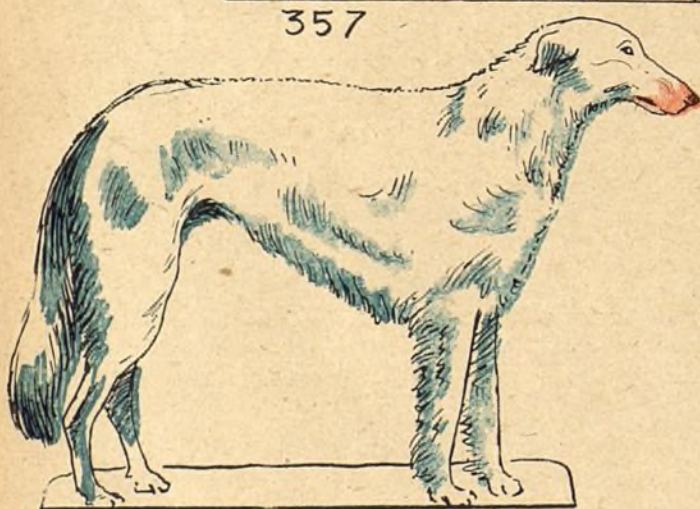
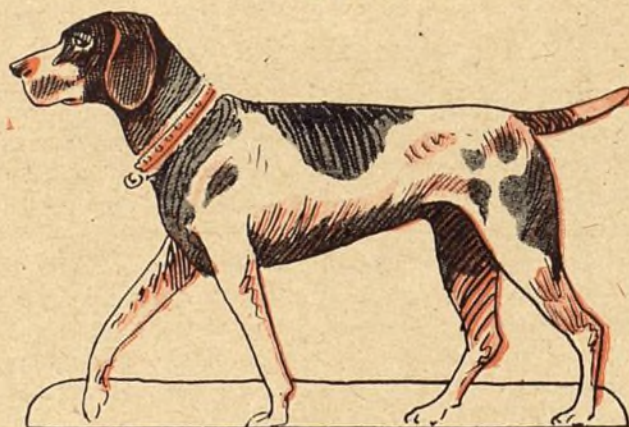
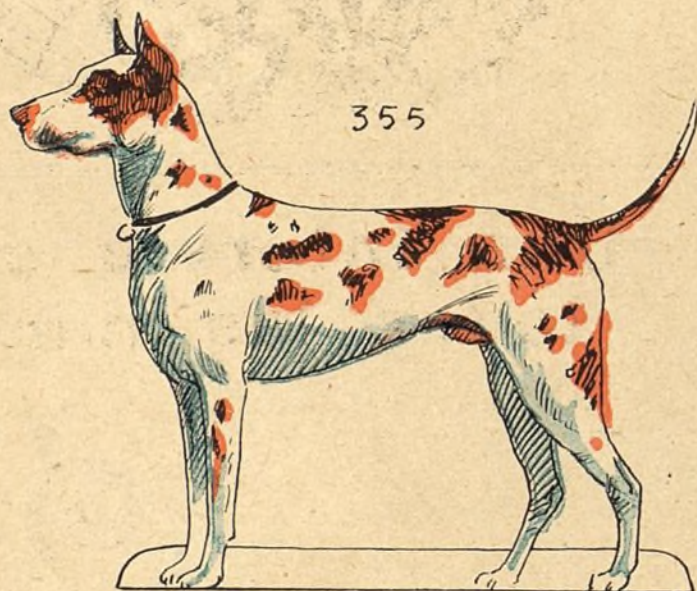
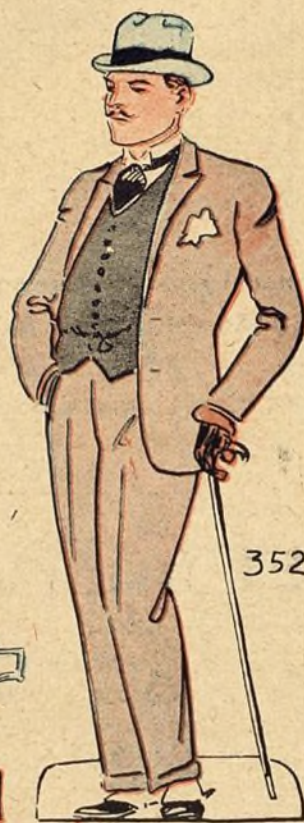
El Tío Preguntón.



el perro,
el ratón y
el gato...

Exposición canina en Villacaballos

(VÉASE LA PÁGINA ANTERIOR)



el perro,
el patón,
el gato...

página del gato adivino

CONCURSOS DE ENERO Y FEBRERO.—Durante los meses de enero y febrero vamos a celebrar un nuevo concurso de pasatiempos con lo siguiente: 1.º, otros nueve villacaballenses rotos, que es asunto que nos comunican ha gustado a los niños; 2.º, cinco artículos del Mago Botijo mordidos por Bombón; y 3.º, cuatro escondites del Gato Adivino (que soy yo) y en los que habéis de buscarme. Pasado el mes de febrero me enviaréis los resultados, y los que me manden las DIECIOCHO SOLUCIONES JUNTAS Y PERFECTAS, tendrán derecho a entrar en la rifa de un precioso JUGUETE que los niños elegirán entre varios, y DOS paquetes de libros. Si ninguno enviara bien los resultados, los regalos se rifarán entre los que hayan estado más cerca.

Artículos de Botijo mordidos por Bombón

En cierta época, el Mago Botijo se dedicaba a hacer interviús que interesaban a los niños y que se publicaban en los periódicos. Le acompañaba siempre un fotógrafo llamado Tonino.

Cinco de aquellos artículos han caído en poder del Ratón Bombón, y el chocolatero roedor se ha comido veinte palabras de cada uno de ellos, como puede verse.

Nosotros publicamos dichos artículos en los números 32, 34, 36, 38 y 40 de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, y el que nos envíe luego las palabras que faltan, que hemos marcado con números, tendrá derecho a la rifa de preciosos premios si lo remite con todas las soluciones de enero y febrero.

Artículo primero

Antes de abandonar las ferias de Galgoflaco del Valle, un gran ruido de bombo y platillos (1) llevó a los dos a curiosear por un rincón de la plaza, donde había un barracón de tela.

Una pobre mujer, vestida de colorines, era la que metía el escándalo, gritando al (2) tiempo:

—¡Pasen, señores, pasen a ver la fiera enfurecida y su atrevido domador Kiff-Koff!

Como los chiquillos del pueblo rodeaban a aquella mujer, se me ocurrió decirle a Tonino:

—Tú ya ves que este barracón interesa a los niños. No estaría de más que hiciéramos una información. ¿Qué te (3)?

—Muy bien.

Me acerqué a la señora y le dije:

—Señora, ¿cuánto (4) entrar dentro?

—Una peseta cada uno...

Tonino se echó las manos a la cabeza, y exclamó:

—¡Imposible! Hay que ahorrar dinero. Yo no me (5) esas pesetas.

Entonces le guiñé un ojo y dije a ella:

—Señora, haga el favor de decir al domador que desea verle el (6) Botijo, que quiere exponerse en el barracón con las fieras.

Cuando la (7) pasó al interior, el fotógrafo me gritó:

—¿Qué vas a hacer infeliz? ¿Tu vida en un barracón?... ¿Y yo?...

—¡Calla, tonto!—le dije por lo bajo—. Es que, como exponer un señor con cabeza de botijo es muy interesante, nos dejará pasar para que hablemos y, ya dentro, haremos la interviú.

—¡Oh! Magnífico...

Al poco rato apareció la mujer, diciendo:

—Pasen (8).

Nosotros nos sonreímos, triunfadores, y pasamos al interior.

El espectáculo era tristísimo. Dentro de una jaula bien pequeña dormitaban un domador y un león. La (9) estaba abierta.

—Pasen, pasen ustedes—nos dijo el domador—. Aquí dentro se está más fresco.

Claro que nosotros no quisimos pasar. Tonino no entraba ni al barracón; se quedaba en la puerta. Pero (10) llegué hasta a dar la mano al domador por entre los barrotes.

—Es una tontuna que no pasen aquí.

—Es que la fiera...

—¿Qué fiera ni qué narices! La fiera es como un mueble, y nada más...—gritó el (11) con voz enérgica.

—Pero ¿no nos morderá?

—¿El (12)?... ¡Pobre animal! ¡Si ustedes supieran lo que yo tengo que pasar para enfurecerle!...

—¿Y para qué le enfurece usted?

—¡Oh! Para que la gente se crea que hay peligro en mi trabajo, y entren a verme, y sacudan la peseta. Como ustedes son visita, no lo hago; pero cuando vengan gentes de pago, verán el esfuerzo que yo tengo que hacer para hacerle rugir y que parezca que me estoy de-

fendiendo, cuando lo que estoy haciendo es so-
liviantándole.

Tonino dijo:

—Entonces, voy a aprovechar la quietud de todos para (13) una "foto" con exposición.

—Con exposición la fotografía; pero, nosotros, (14) ninguna exposición.

Después de hacer el (15) seguí preguntando:

—¿Cómo se proporcionó usted esta fiera?

—En una herencia.

—¿En una (16), dice?

—Sí, sí... Yo lo heredé de mi padre, que lo heredó del suyo. ¡Tiene ya muchos años! Para que enseñe los colmillos, se los he mandado poner a un dentista. Tiene toda la (17) postiza.

—¡Atiza! ¿Y usted sabe cómo se le proporcionó su abuelo?

—Sí que lo sé. Mi abuelo era muy dado a cazar grillos, cosquilleando la grillera con una (18). Una vez empezó a cosquillear... ¡y salió el león!...

—¿De la grillera?

—No, no. De unos matorrales que había al lado.

—¡Qué horror! ¡Qué susto!

—Sí; qué susto se llevó el pobre leoncillo. Pero mi abuelo le alcanzó y le llevó a casa atado con la cuerda del peón.

—¿Y qué cosas ha aprendido (19) tantos años?

—Tres cosas: a dar de comer a mi abuelo, a dar de comer a mi padre y a darme de comer a mí. En eso de darnos de comer, es una fiera...

Como entraba gente y el domador disponía el látigo para hacer como que tenía que castigar a la fiera enfurecida, nos dió pena y nos fuimos.

—¿Pero no se queda usted para exponerse en la barraca?—nos dijo el (20).

—No. Si el león le da de comer, que le dé de beber quienquiera.

El Mago Botijo.

Concurso de postín

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XLII, XLIII y XLIV del tomo 2.º de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"... y en resolución, antes dormiré vestido que consentir que nadie me desnude."

Búsquense las bases en el número y el cupón en otra página de este número.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsillo y 1.000 pesetas.

LA RAZA

LA MEJOR REVISTA

LAS MEJORES FIRMAS :: LA DE MEJORES

PREMIOS :: LAS MEJORES FOTOGRAFÍAS

LA DE MAS ACTUALIDAD :: LA MAS AMENA

LOS JUEVES

40 CTS.

el perro,
el ratón y
el gato...

LOS DOMINGOS DE CHIN Y BELY



El domingo pasado pasó una cosa muy notable a las niñas *Chín* y *Bely*.

Apenas salieron al bosque como todos los domingos, se encontraron un cazador con escopeta y cuerda y las preguntó:

—¿Habéis visto alguna cebra que tenga una hija pequeñita?

—No, señor—le contestaron.



Pero entonces la muñeca *Chín* tuvo una idea, y dijo a la niña:

—¿No has traído lana para sentarte un rato a hacerte un chalequito gris?

—Sí—respondió *Bely*.

—Pues ¿por qué no haces una funda a la pequeña cebrita?

—Tienes razón.

Entonces se sentaron los cuatro, escondidos entre rocas, y la niña



—Lo siento—replicó él—, porque quería yo matar a la madre y atar a la hija, para domesticarla desde pequeña.

Siguió su marcha el cazador, y *Chín* y *Bely* mandaron a un conejo que buscaran corriendo a una cebra amiga que tenía una cría.

Cuando *Bely* y la cebra se encontraron, la muchacha contó lo que pasaba y la madre de la cebrita se puso a llorar, aterrada porque iban a separarla para siempre de su hija.



Bely, trabajando con entusiasmo, consiguió hacer una fundita gris para la cebrita chiquitina.

Cuando el cazador regresaba al pueblo, después de fracasar, vió a la cebrita, que sólo parecía un buche pequeñajo.

Dicen que el hombre volvió otro día, y otro, y otro; pero como la cebra no se quitó su chaleco hasta que no fué como su mamá, nadie la cazó. ¡Qué alegría!—(Dibujos de Alonso.)